

Ignacio Bosque: gramático autor de diccionarios que nos hacen ser conscientes de todo lo que sabemos sobre las palabras

María Auxiliadora BARRIOS RODRÍGUEZ
Universidad Complutense de Madrid
auxibarríos@filol.ucm.es

Recibido: 17/05/2016 | Aceptado: 11/06/2016

Resumen

Entrevista a Ignacio Bosque Muñoz, miembro de la Real Academia Española y de la Academia Europea, y catedrático emérito (1984-2014) de Lengua Española en la Universidad Complutense de Madrid (España). Su producción científica y sus cuarenta años de docencia universitaria, han revolucionado la investigación y la docencia de la gramática de la lengua española. Al abordar la relación entre el léxico y la gramática, se ha internado en el campo de la lexicografía y ha realizado la primera aproximación sistemática a la lexicografía combinatoria del español gracias a *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (Madrid, SM, 2004). Ignacio Bosque repasa, al hilo de nuestras preguntas, algunas cuestiones relevantes relacionadas con las paremias, la fraseología y la docencia, que pueden ser de interés para el estudio de las unidades fraseológicas, así como para su enseñanza y aprendizaje. Su obra es consultada por paremiólogos, fraseólogos, paremiógrafos y fraseógrafos

Palabras clave
Ignacio Bosque Muñoz.
Gramática.
Fraseología.
Paremiología.
Paremia.

Résumé

Titre : « Ignacio Bosque: un grammairien et un auteur de plusieurs dictionnaires qui nous fait prendre conscience de nos connaissances des mots ».

Entretien avec Ignacio Bosque Muñoz, qui est membre de l'Académie espagnole de la langue et de l'Académie européenne, ainsi que professeur émérite (1984-2014) de langue espagnole à l'Université Complutense de Madrid (Espagne). Sa production scientifique et son expérience de plus de quarante ans comme enseignant universitaire ont révolutionné la recherche sur la grammaire de la langue espagnole et son enseignement. Après avoir travaillé sur la relation entre le lexique et la grammaire, il s'est rapproché du domaine de la lexicographie et il a créé la première œuvre systématique de la lexicographie combinatoire de l'espagnol grâce à *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (Madrid, SM, 2004). Ignacio Bosque répond à nos questions et partage avec nous quelques importants sujets à propos des parémies et de la phraséologie, ainsi que de leur enseignement, qui peuvent être intéressantes pour l'étude des unités phraséologiques et leur apprentissage. Son travail est très reconnu par les parémiologues, phraséologues et phraséographes.

Mots-clés
Ignacio Bosque Muñoz.
Grammaire.
Phraséologie.
Parémiologie.
Parémie.

Abstract

Title: «Ignacio Bosque. A grammarian and author of dictionary that help us to identify all we know about the words».

Interview with Ignacio Bosque Muñoz, a member of the Royal Spanish Academy and the European Academy, and Professor Emeritus (1984-2014) of Spanish Language at the Complutense University of Madrid. His forty years of university teaching and research have revolutionized the research and teaching of Spanish grammar. In addressing the relationship between lexicon and grammar, he created the first systematic approach to combinatorial lexicography Spanish with *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* [Redes. Combinatorial Dictionary of contemporary Spanish] (Madrid, SM, 2004). Ignacio Bosque answers our questions and

Keywords
Ignacio Bosque Muñoz.
Grammar.
Phraseology.
Paremiology.
Paremia

presents some important issues related to proverbs, phraseology and teaching, which may be of interest to the study of phraseological units as well as for teaching and learning. His work is cited by Phraseology and Paremiology scholars.

Ignacio Bosque Muñoz, miembro de la Real Academia Española y de la Academia Europea, así como catedrático emérito (1984-2014) de Lengua Española en la Universidad Complutense, ha revolucionado el mundo de la investigación y la docencia de la gramática del español. Y lo ha hecho precisamente porque ha logrado hacer realidad un sueño de su época de estudiante. En efecto, en su autobiografía, incluida en X. Laborda, L. Romera y A. M. Fernández (eds.) *La lingüística en España. 24 autobiografías* (Barcelona, Editorial UOC, 2014), explica que completó su formación de la Universidad Autónoma de Madrid con la que recibió en EE.UU, y que fue en ese país donde recibió el estímulo que necesitaba para ser capaz de notar la existencia de fenómenos gramaticales todavía no descritos, mostrar su relevancia y llegar a explicar su naturaleza. Los hechos demuestran que ha cumplido más que sobradamente sus expectativas.

Bosque ha sido el coordinador de uno de los proyectos más ambiciosos que se han emprendido en los últimos años en la lingüística hispánica: la *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), que vio la luz tras once años de trabajo conjunto de las veintidós academias que integran la Asociación. Fue también codirector, junto a Violeta Demonte, de otra de las obras más influyentes en este campo: la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999), obra en la que colaboraron más de setenta especialistas en la sintaxis y la morfología del español.

En su trabajo, Bosque no solo ha abordado numerosos aspectos de la relación entre el léxico y la gramática, sino que se ha internado en el campo de la lexicografía, algo que los gramáticos no suelen hacer. Su diccionario *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (Madrid, SM, 2004) constituye la primera aproximación sistemática a la lexicografía combinatoria en español, un terreno que tanto gramáticos como lexicógrafos consideraban tradicionalmente ajeno a sus intereses. El diccionario contiene un extenso estudio introductorio que resulta especialmente útil para los fraseólogos, ya que en él plantea con gran claridad la cuestión de los límites entre lexicología, gramática y fraseología, y en particular la naturaleza inestable de las colocaciones en ese conjunto de disciplinas. El diccionario *Redes* se caracteriza por motivar semánticamente las colocaciones, a diferencia de lo que suelen hacer los diccionarios de otras lenguas. Dos años después, Bosque dirigió el *Diccionario combinatorio práctico del español contemporáneo* (Madrid, SM, 2006), que prescinde de los grupos léxicos que caracterizan *Redes*, pero en cambio contiene unas 400 000 colocaciones del español.

La información combinatoria proporcionada en *Redes*, muy rica y variada, no aparece en los demás diccionarios, a pesar de ser sumamente objetiva. En la entrevista que le hizo J. V. Romero (*Estudios de Lexicografía*, 5, julio de 2015: 14-42), accesible en línea, Bosque declara que un amigo suyo, escritor, le dijo una vez sobre *Redes*: «Todo lo que dices en este diccionario ya lo sabía yo, pero no sabía que lo sabía», a lo que él replicó: «Acabas de definir la lingüística».

En su investigación, Ignacio Bosque ha abordado muy diversos temas de morfología, sintaxis (general y dialectal), y léxico, así como de didáctica de la gramática, entre otras disciplinas. Ha dirigido dos colecciones de estudios gramaticales en sendas editoriales (una de ellas, todavía en marcha), y ha recibido numerosas distinciones, entre ellas cuatro doctorados *honoris causa* y varios premios, entre los que están el Premio Nacional de Investigación *Ramón Menéndez Pidal* (2010), que concede el Gobierno de España, el Premio Internacional *Alfonso Reyes* (2012), que otorga el gobierno de México, y el Premio de Investigación en Humanidades *Julián Marías* (2010), concedido por la Comunidad de Madrid.

En diversos lugares ha declarado el papel fundamental que, en su formación, tuvieron los profesores de lingüística con los que estudió, sobre todo Fernando Lázaro Carreter y Enrique Alcaraz Varó en España, y luego George Lakoff y Charles Fillmore en la Universidad de Berkeley, donde amplió sus estudios, becado por la Fundación Juan March, a mediados de los años setenta. En la autobiografía citada explica que fue en California donde empezó a comprender que «la lengua propia podía ser un mar de misterios», y que vale la pena dedicar una vida profesional a intentar resolver algunos de ellos. Según declaró a J. V. Romero en la entrevista citada, esta etapa supuso un cambio esencial en su formación. Fue también en California donde percibió la importancia de aprender a «observar y a dejarse sorprender por lo cotidiano, no solo por lo inusitado», un aprendizaje difícil pero que él considera fundamental para trabajar en gramática, sea cual sea el marco teórico que se adopte.



Durante sus cuarenta años de docencia universitaria ha dejado una profunda huella en sus estudiantes. Yo misma soy uno de los miles de estudiantes que pasaron por sus aulas y una de las veinte afortunadas personas que hizo la tesis doctoral bajo su dirección. Conseguía que entráramos en el aula con ganas de pensar y dispuestos a entregar todas las energías del año a su asignatura. Nos hacía fijarnos en cuestiones gramaticales aparentemente nada relevantes para un nativo, pero que escondían considerables sutilezas. Nos hacía reflexionar en el problema, lograba que nos intrigase tanto o más que una novela de misterio. Y con esa predisposición, nos invitaba a buscar una posible respuesta. Con él aprendimos, además, que más importante que dar con una única respuesta es saber plantear correctamente buenas preguntas en cualquier investigación. Con él perdimos el miedo a responder «no lo sé, tendría que pensarlo», un tipo de respuesta no muy frecuente entre los profesores. Estimuló día a día nuestra creatividad y siempre estaba abierto a nuestras preguntas. Aún me parece oírle: «Esa pregunta es muy interesante». Cuanto más difícil era la respuesta, más le interesaba la pregunta.

Nos pedía en sus clases que resolviéramos ejercicios de «análisis inverso» (en las que el alumno debe construir frases que cumplan los requisitos fijados por el profesor), algo que nos resultaba difícil, pero muy estimulante. Años más tarde comprendimos que resulta utilísimo para que los alumnos adquieran la capacidad de abstracción que se requiere para hacer gramática. Nos enseñó a descubrir las paradojas que plantean ciertas descripciones gramaticales,

a buscar contraejemplos, a quitar importancia al peso del argumento de autoridad, y a no tener miedo a poner en duda afirmaciones que hubieran podido ser comúnmente aceptadas. A diferencia de otros profesores de gramática, no pretendía que hiciéramos comentarios, sino que resolviéramos problemas. También nos enseñó a valorar las buenas descripciones gramaticales, a juzgar ciertos análisis tradicionales que no tienen por qué estar desfasados por el hecho de ser antiguos, así como a juzgar por sus resultados los modelos de investigación que separan excesivamente el análisis minucioso de los datos de sus posicionamientos teóricos o metodológicos.

Pasamos un año, el último de carrera, estresante pero maravilloso. ¿Cómo podría explicarse, si no, que durante nueve meses nos reuniéramos seis compañeros todos los domingos por la tarde para discutir cuestiones gramaticales? ¿Y cómo entender que dedicáramos todo nuestro tiempo a esa asignatura en detrimento de otras? La excusa era que debíamos leer muchísimos artículos y libros, y sobre todo, que teníamos que entregar un cuestionario a final de curso. La aparente razón era que las preguntas a las que debíamos responder eran bastante complicadas y merecía la pena contrastar nuestras respuestas. El auténtico motivo era que estábamos enganchados y nos apasionaba participar de esas discusiones gramaticales que nacían en el aula.

El día de su sesenta cumpleaños, un buen número de sus discípulos, colaboradores y colegas, le regalamos un libro titulado *Sesenta problemas de gramática* (editado por V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez, Madrid, Akal, 2011). El libro era a la vez un homenaje y un guiño, ya que la estructura de cada capítulo del libro refleja el modo de trabajar que nos inculcó: se presentan con detalle una serie de datos, se avanzan varias hipótesis sobre ellos y se analizan las ventajas y los inconvenientes de cada una. El libro presenta gran número de cuestiones, deja asentadas muchas de ellas, pero también deja abiertas otras que merecen más investigación. Los profesores de lengua que trabajen con este libro obtendrán de él un indudable estímulo para sus clases, especialmente si se tiene en cuenta que actualmente se concede menos importancia a la renovación de los contenidos que a la de los aspectos formales de la enseñanza.

Aunque Ignacio Bosque no ha trabajado en paremias, sí ha abordado cuestiones de fraseología. Le entrevistamos con preguntas específicas que pueden interesar a los lectores de *Paremia*. Transcribimos sus respuestas.

Paremia: ¿Usted utiliza refranes en su habla cotidiana? En caso afirmativo, ¿cuáles suele emplear? ¿De quién los aprendió?

Ignacio Bosque: No suelo emplear muchos refranes, o al menos no soy consciente de ello, salvo quizá los que se engarzan de manera natural en la lengua oral, como *El que tiene boca se equivoca* o *Nunca digas de esta agua no beberé*.

Paremia: ¿Recuerda si sus padres o abuelos utilizaban refranes? En caso afirmativo, ¿recuerda alguno que le llamara la atención?

Ignacio Bosque: Me acuerdo de unos pocos que usaban mis padres, por ejemplo *No por mucho madrugar amanece más temprano* o *Dime con quién andas y te diré quién eres*. Éramos cinco hermanos en casa y siempre hacíamos bromas y chistes, muy a menudo de base lingüística. Uno de los más frecuentes consistía en distorsionar los refranes y hacer juegos de palabras con ellos. Decíamos, por ejemplo, *No por mucho amanecer me levanto más temprano* o (uno de mis favoritos, que creó uno de mis hermanos) *Más vale maña que maño*. Se trata de una estrategia de desautomatización que recuerda un poco a los llamados «wellerismos». Aun así, no es exactamente como en los wellerismos, ya que en estos no se distorsiona el refrán, sino que se adapta a un contexto que causa sorpresa, algo muy típico del humor británico.

Paremia: Su respuesta me recuerda el juego que practicaba con su familia y amigos, y al que jugó con algunos de sus discípulos: el pototeo. ¿Por qué es tan aficionado a este juego?

Ignacio Bosque: Se trata de un juego que surgió en los años sesenta en la radio. Una colega argentina me dijo que allí se llamaba «tipoteo» (de hecho, si uno teclea en Google «tipoteo» verá que aparece bastante información). Se trata de averiguar en qué verbo está pensando uno de los concursantes haciéndole preguntas a las que solo se puede contestar sí o no. Lo que sucedía es que las preguntas de aquel concurso de radio no eran lingüísticas, de modo que se acertaba o no por simple casualidad. Cada pregunta se hacía para eliminar un verbo. Si el pototeo (o tipoteo) se convierte en un juego lingüístico, uno tiene que hacer preguntas que eliminen ciertos o miles de verbos. En realidad, se convierte en un juego bastante difícil. Muy interesante, pero bastante difícil.

Paremia: ¿Recuerda si la gente de su entorno no familiar empleaba refranes? En caso afirmativo, ¿con qué finalidad?

Ignacio Bosque: No recuerdo que los usaran mucho mis amigos ni mis compañeros de trabajo.

Paremia: ¿Dónde situaría los refranes un experto en la teoría de la gramaticalización como usted: en el plano léxico, en el gramatical o en el discursivo?

Ignacio Bosque: Me temo que no soy experto en la teoría de la gramaticalización. En cualquier caso, le diré que, en mi opinión, en el estudio de los refranes intervienen aspectos puramente gramaticales, junto con otros claramente discursivos. Entre los primeros destaca el hecho de que admiten pequeñas modificaciones gramaticales en la flexión, en el orden de las palabras, etc., y que se pueden insertar en varias posiciones sintácticas. Por otra parte, me parece que los límites entre los refranes y otras fórmulas rutinarias lexicalizadas o semilexicalizadas no están enteramente claros. Por ejemplo, la expresión *mucho ruido y pocas nueces*, que no tiene estructura proposicional, no es propiamente una locución, pero tampoco es un refrán.

Paremia: ¿Qué aspectos deberían estudiarse de los refranes?

Ignacio Bosque: Yo diría que todos. Los más llamativos son los aspectos de su sintaxis que no forman parte de los usos comunes (ausencia de cópula en la predicación, de determinantes en muchos sintagmas nominales, etc.), pero hay otros, como decía antes, entre ellos la inserción del refrán en el discurso ordinario. Los aspectos sociales de los refranes, en particular, los valores culturales que ponderan o que censuran, son quizá más evidentes. Supongo que han sido muy estudiados, pero no conozco bien la bibliografía.

Paremia: ¿Qué método sería el más productivo para su realización?

Ignacio Bosque: No existe un método particular. Entiendo que puede ser útil analizar varios corpus de lengua oral o escrita que contengan refranes, pero también lo es preguntar a los hablantes nativos sobre sus reacciones naturales en relación con los contextos en los que se admiten o se rechazan. Un aspecto de los refranes que valdría la pena estudiar sistemáticamente es su variación geográfica. Estoy seguro de que cada país hispanohablante posee refranes que son desconocidos en los demás, y también estoy convencido de que muchos son comunes a todos, quizá con variantes. La Asociación de Academias de la Lengua Española tiene actualmente en proyecto un *Diccionario fraseológico panhispánico*, pero no sé si los refranes están o no incluidos en él.

Paremia: Los refranes ha sido una realidad que tradicionalmente ha interesado muy poco a los gramáticos, sobre todo, de orientación formal, ¿por qué cree que ha ocurrido y ocurre esto? ¿No pueden ser estudiados con las herramientas de la gramática científica?

Ignacio Bosque: Tiene usted toda la razón. Tradicionalmente ha sido así, lo que puede deberse a que en el uso de los refranes se dan efectos expresivos (y en parte literarios) que van más allá de los que permiten dicotomías tan estrictas como «gramatical-agramatical». A ello se añade

que el estudio de muchos refranes (en particular los que encierran juicios discriminatorios) no se puede disociar del análisis de los valores culturales que los han hecho posibles, y este es un aspecto que nunca ha interesado demasiado a los lingüistas formales. De todas maneras, no está de más recordar que algunos lingüistas europeos de gran prestigio se han ocupado de los refranes en los últimos años, por ejemplo Jean-Claude Anscombe.

Paremia: Muchos refranes responden a pautas constructivas conocidas como esquemas fraseológicos, ¿podríamos considerarlos también construcciones en el sentido del término en la gramática de construcciones?

Ignacio Bosque: Tal vez. Lo que sucede es que en la gramática de construcciones se introducen pautas que es posible llenar libremente en la forma que desee el hablante. Es cierto, en cualquier caso, que algunas pautas sintácticas estereotipadas que están ausentes de la lengua común (la ausencia de cópula en la predicación, por ejemplo, como recordaba antes) son especialmente productivas en el caso de los refranes. Supongo que estos esquemas sintácticos han sido ya estudiados por los especialistas en paremiología.

Paremia: En su introducción al diccionario combinatorio *Redes*, dirigido por Ud. mismo, expresa reservas respecto a la existencia de una sintaxis libre, en la que no hubiera sitio para lo prefabricado y todo fuera una combinación nueva. ¿Tal reserva respecto a la sintaxis libre podría acercar a los refranes a otros enunciados?

Ignacio Bosque: Entre los especialistas en fraseología, y también en las llamadas *colocaciones*, es frecuente oponer la «sintaxis restrictiva» a la «sintaxis libre». Si con «sintaxis libre» queremos decir que cualquiera puede expresar libremente todo lo que piensa, siente o desea, no hay nada que objetar, como es lógico. Pero el término «sintaxis libre» se usa más a menudo para aludir a todo aquello que no está prefijado por la fraseología. Es esta última interpretación de «sintaxis libre» la que no comparto. Fuera de la fraseología existen un gran número de restricciones sintácticas y semánticas, incluso en las relaciones predicado-argumento. En cuanto a los refranes, yo diría que su interés lingüístico proviene, por un lado, del hecho de que no solo son fragmentos de discurso prefabricado, sino también modalizado, ya que el hablante se compromete con los juicios y valores que estas máximas encierran. Por otro lado, los refranes se integran en la fraseología y, con ella, en la gramática. Han de hacer compatibles, en consecuencia, sus formas establecidas o prefijadas con la versatilidad que caracteriza las pautas sintácticas. Los dos aspectos tienen, en mi opinión, un gran interés.

Paremia: En la entrevista a Fernando Lázaro Carreter publicada en el número 7 de *Paremia* (1998), el insigne lingüista mencionaba la necesidad de hacer un “estudio sobre el terreno, sobre diversos terrenos, para confirmar o no la impresión subjetiva de la extinción rápida y progresiva de esa manifestación folclórica”. Siguiendo su recomendación, el criterio pragmático está presente en muchos trabajos, tanto ensayos como repertorios. ¿Considera usted que los refranes se extinguirán o podrán sobrevivir al paso del tiempo y a su vida en una sociedad tecnológica lejana de la sociedad en la que nacieron?

Ignacio Bosque: Yo diría que el uso de los refranes se está reduciendo ya en el habla común (no tanto en la lengua escrita), quizá como parte del empobrecimiento general del léxico que todo el mundo observa en la lengua de los jóvenes. Por otra parte, no estoy del todo de acuerdo en que los refranes constituyan una manifestación folclórica. Es cierto que se integran en la lengua como pensamientos ya armados o ya codificados (precocinados, podría decirse), pero lo cierto es que se pueden estar traídos o no oportunamente al hilo de la conversación y eso es, sin duda, una parte de la competencia lingüística.

Paremia: En uno de sus trabajos, recomienda el criterio onomasiológico para la elaboración de diccionarios sobre modismos para estudiantes de ELE. Este es uno de los criterios de búsqueda en el *Refranero multilingüe* publicado en la página web del Instituto Cervantes. Se trata de una base de datos en la que están trabajando un equipo de docentes-investigadores desde hace más de diez años, con el objeto de proporcionar una herramienta para facilitar el conocimiento de las paremias tanto a los docentes y estudiantes de lengua, principalmente de ELE, como a los traductores e intérpretes. ¿Qué otros criterios se deberían priorizar en una obra paremiográfica de cara a su aplicación en la enseñanza y aprendizaje de una lengua?

Ignacio Bosque: El punto de vista onomasiológico es, sin duda, fundamental. Me alegro de que ya se esté aplicando a los refranes. En el trabajo al que hacía usted referencia explico que en la fraseología onomasiológica queda todavía mucho por hacer, sobre todo si pensamos en las locuciones. En cuanto a los refranes, sería muy interesante que un programa informático fuera capaz de determinar si un determinado refrán está o no bien insertado en un texto, tanto formalmente como en lo relativo al contenido. Supongo que no estamos aún en disposición de lograrlo, pero sería magnífico que se pudiera conseguir. Recuerde que solo podemos formalizar aquello que entendemos o que creemos entender.

Paremia: ¿Cuándo sería conveniente abordar la enseñanza de los refranes? ¿En el bachillerato, en la universidad?

Ignacio Bosque: Supongo que en el bachillerato, así como en los últimos años de la ESO. Por otra parte, se debería enseñar también que los refranes constituyen unas veces máximas sensatas y de sentido común, mientras que otras encierran juicios discriminatorios (a menudo sexistas y xenófobos), presentan normas de conducta poco recomendables y describen con demasiada frecuencia un conjunto de valores que no deben ser imitados. No es cierto que el que calla otorgue, ni tampoco que todo tiempo pasado fue mejor, ni vale más malo conocido que bueno por conocer. Por cierto, no creo que exista una apología de la insolidaridad mayor que *Ande yo caliente y ríase la gente*.

Paremia: Para terminar, si tuviera que elegir un refrán para terminar una clase de gramática española, ¿cuál sería?

Ignacio Bosque: Pues no sé. Supongo que algún otro refrán falso, como los anteriores, o al menos no deseable: *Las palabras se las lleva el viento*.

